



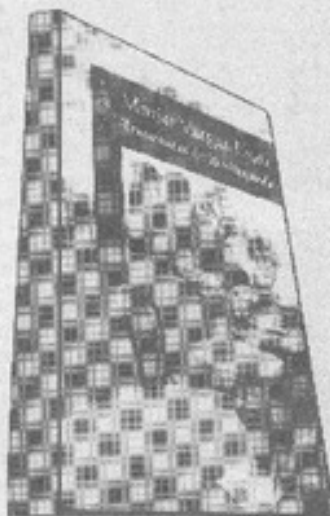
La mujer maligna, según Vargas Llosa

En su nueva novela, "Travesuras de la niña mala", el escritor peruano se sumerge en las vicisitudes de las relaciones maldivas, por medio de una pareja que padece una larga serie de desencuentros a través de las décadas.

Tito Matamala

Ni puedo saberse quien tiene la culpa: si él por persistir en un amor obsesivo y en la búsqueda por aprovisionarse material y espiritualmente de él. Aunque, para ser justos, esta vez debemos cargarlo el peso a ella, una mujer fría, que jamás se enamora y que utiliza la bondad de su cuerpo, la precisión de su rostro, para obtener su única meta en la vida: conseguir un hombre rico que la mantenga en el lujo y la opulencia. Ella, la chilena, la peruana, la japonesa, a veces como una profesional, se va inventando un pasado de acuerdo a las circunstancias y se sigue mandando regalos que la reportan y la financian como a una princesa. Maneja los hilos de la crueldad y la inocencia, para tratar a su víctima como una pieza desechable de sus caprichos. Y ni siquiera es capaz de profundizar unas palabras dulces en el lecho, un estado de ciudad o agradecimiento, sino al contrario: siempre es venenosa, sarcástica y mordaz con las intenciones del pobre Ricardo. Sus momentos románticos de su enamoramiento a ella le significan un señalo y le despiertan carcajadas indolentes. Pero él, cegante, la ama hasta el suicidio.

Tutor profesional, Ricardo Somo-



cuarto ha cumplido una meta en su juventud: llegar a vivir a París en los años 50, la capital del mundo, el norte de todo peruano indio, cholo, chino, huachalo, "pata en el suelo". Es ahí donde volverá a encontrarse a su amor de adolescente —la niña mala, lo mentosa, la malgracia— un largo día que cubrirá cincuenta años y en el que ella, repelió la moción de la perversidad, la utilización y el posterior abandono. Ahí se ve en cuatro años más. En cada una de esas oportunidades, al despierto Ricardo, el niño bueno, cree que al fin la alcanzó, que ella al fin cede al amor y bajo su mirada... para tan sólo volver a desconocerlo por una trampa más de la niña mala.

Ella no besa, la besan. Ella no acaricia, la acarician. Ella no da de sí en el lecho, espera que lo don todo. Ella que nada, ella no ama, para la desgracia superior de Ricardo, quien cede y se conforma con promesas al lado de la niña mala, hasta advertirle que su modo de vida no es eterno. Un día, le dice, ya nadie quiere rendido ante ti, porque la belleza se ha marchitado. Ella no escucha.

En el fondo de una novela romántica, con acepciones melancólicas de biografía, Mario Vargas Llosa construye una obra no reflexion acerca del acto amoroso del amor, de su carácter racional y su

sino trágico inherente: siempre va a terminar mal. Y aquello que termina bien, simplemente no ha sido amor. La vez un sucedáneo, un acostumbramiento de pareja motivado por el instinto de sobrevivir. Qué se ya, cariño podrá ser.

Novela espejo

"Travesuras de la niña mala" es un libro que abruma por la travesía con que es descrita la terca persistencia de Ricardo. Funciona también como una radiografía de la pasión: cómo es posible amar a una mujer así, que jamás baja la guardia de su belleza impenetrable como el sentimiento, contra la condición de humanidad, cuya victoria queda patente hasta en la manera en que besa como besan las tablas y acaricia como acarician los chuzos.

A saltos largos, marcados por el ciclo de apariciones y desapariciones de la niña mala, el tiempo avanza en el relato. El autor se preocupa además de registrar la historia de Perú en mirros vagos que se llegan a Ricardo en París: los golpes de Estado, las guerrillas, la desesperanza de una nación y los nuevos tiranos que se surten perfilando del poder en Lima. Por lo que vemos hoy en las noticias, nada ha cambiado allí.

Una buena novela, como ésta, posar la verdad de ser un espejo de nosotros mismos. En este caso, sabemos que cada cual tiene —o tuvo— su niña mala, y que ella no se ha extinguido porque no es posible: sólo se mantiene en reserva en posando la contienda de las estrellas para reaparecer, ahora, transformada y furia. Porque esa es su misión en la vida: sacudirse cada lustro en el teléfono, en un ascensor, en un masaje de coito.

"Travesuras de la niña mala" no lo con avidez onerosa, y confirma que Mario Vargas Llosa es el narrador más lúcido y de más fino olfato en América Latina. Tal vez no encontremos aquí los grandes temas recurrentes del escritor peruano, pero su novela no desmerece: es una historia bien contada que viene a socavar los ídolos crímenes en los que pretenden afirmarse quienes han sobrevivido a la niña mala.

La Mujer maligna, según Vargas Llosa [artículo] Tito Matamala.

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mujer maligna, según Vargas Llosa [artículo]Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile